



La marcha de alabanza

«Den gracias al Señor; su gran amor perdura para siempre.» 2 Crónicas 20:21b



Doña Beatriz anunció a los niños que les tocaba la palabra **GRATITUD**. Estaban construyendo una torre con las virtudes del *ABC de Fragancia*. Ya tenían seis palabras. Ahora le tocaba a Samuel añadir la siguiente virtud.

—¿Cómo se sentirían si dos de los países vecinos nos declararan guerra? —preguntó doña Beatriz.

—Sería emocionante —dijo Sal—. Mi tío iría a pelear.

—¿Cómo puedes decir que sería emocionante? —dijo Pepita.

Después que varios dieron su opinión, doña Beatriz dijo:

—Eso pasó hace miles de años en el reino de Judá. Jerusalén era la ciudad capital y Josafat era el rey. Los pueblos de Amón y Moab les declararon guerra.

Josafat, un rey de paz

Josafat era un rey de paz, así como había sido su padre, el rey Asa. Eso significa que no quería hacer guerra.

Josafat seguía la palabra de Dios y quería que también todo el pueblo conozca la palabra de Dios. Por eso envió a sus oficiales para que fueran de ciudad en ciudad enseñando la ley de Dios. Con ellos fueron levitas y sacerdotes.

El rey no se contentó con mandar a sus oficiales, con los levitas y los sacerdotes, sino él mismo hizo viajes alrededor del país, enseñando a la gente el camino de Dios.

Todo estaba bien en el reino de Judá; había paz y tranquilidad. Pero un día todo cambió. Los moabitas y los amonitas decidieron hacerle guerra a Josafat.

¡Qué miedo tuvo! Entonces el rey se acordó de cómo Dios había ayudado a su padre cuando vino contra él un gran ejército, de un millón de soldados. ¡Un millón! Su padre había orado a Dios pidiendo ayuda. Y Dios respondió a su oración. ¡Todos esos soldados fueron derrotados!

La oración de Josafat

«Vamos a orar y ayunar —dijo Josafat—. Pediremos a Dios que nos ayude.» Y así lo hicieron.

—¿Quiénes se reunieron para orar? —preguntó doña Beatriz—. ¿Qué creen?

Pimienta sugirió que los hombres fueron a orar. Sal estaba seguro de que los jóvenes fueron.

—¿Y las mujeres? —preguntó Estrella—. ¿Fueron ellas a orar y ayunar?

—¡Sí! Como las mamás no podían dejar solos a sus hijos, los niños y las niñas, y hasta los más pequeños, fueron a reunirse delante del Señor —respondió doña Beatriz—. ¡Todos oraron!

En **2 Crónicas 20:5-12** lee la oración del rey.

Dios dijo: «Calma, hijitos, no tengan miedo. La guerra es mía y yo voy a pelear por ustedes. Párense quietos y observen lo que yo haré.»

Josafat dio gracias a Dios, y se arrodilló hasta tocar el suelo con la frente. Los hombres, las mujeres y los niños hicieron lo mismo. Aun los más pequeños se arrodillaron.

Victoria por medio de alabanza

A la mañana siguiente, madrugaron, y el rey pidió a sus cantores, vestidos con sus mejores ropas, que canten alabanzas a Dios. Ellos iban al frente del ejército y cantaban: **«Den gracias al Señor; su gran amor perdura para siempre.»**

¿Qué pasó cuando el pueblo de Dios cantó alabanzas? Tan pronto como comenzaron a cantar y alabar al Señor, los ejércitos del enemigo pelearon unos contra otros.

Cuando el ejército de Josafat llegó al campamento del enemigo, todos los soldados estaban muertos. ¡El pueblo de Dios había ganado la victoria por medio de alabanza!

—¿Victoria por medio de alabanza? —preguntó Pimienta—. No entiendo. ¿Qué significa?

—En vez de pelear cantaron alabanzas a Dios —dijo Sal.

¡Exactamente! Dios había dicho que no peleen, y no lo hicieron. Marcharon hacia el enemigo cantando alabanzas.

El valle de alabanza

Tres días el ejército de Josafat estuvo ocupado en reunir las riquezas que los soldados enemigos habían dejado. El cuarto día se reunieron en el valle Beraca para alabar al Señor. Josafat quería agradecer a Dios por la victoria.

Beraca significa *alabanza* o *bendición*. El ejército de Josafat alabó a Dios en el valle de alabanza. Luego volvieron a Jerusalén cantando alabanzas a Dios, tocando liras, arpas y trompetas. Marcharon directamente al templo de Dios.

Cuando tengas enemigos que vencer, haz como Josafat. Pide a Dios que te ayude y luego canta alabanzas.